

ción de países que sucedió en la época que vamos recorriendo, desaparecieron algunos estados, otros se redondearon; destruyéronse las repúblicas y se trató peor á las que menos lo habían merecido. Si la legitimidad proclamada hubiese tenido en consideración el interés de los pueblos y no se hubiese limitado únicamente al de los reyes, Venecia, á quien no podía culparse de haber prodigado favores á Napoleon, habría debido recobrar su independencia; pero en vez de esto fué adjudicada al Austria con la Lombardia, que habia sido suya, y además la Valtellina.

pueblos pudiesen vivir en paz entre sí, y por lo tanto no resucitar aquellos sistemas caídos, cuyo restablecimiento pudiera poner en nuevo peligro á Europa... La Italia, dijo, no ha hecho nada para sacudir el yugo francés; así que no podía ser considerada sino como país conquistado, y fué preciso cederla al Austria para que esta potencia quedase íntimamente unida con nosotros. Las preocupaciones de los pueblos no merecen ser tenidas en cuenta sino cuando no se oponen al objeto de antemano establecido. Actualmente, habiéndose obligado las potencias confederadas en el tratado de París á defender la seguridad general de Europa, esta sola razón nos obliga á violentar los sentimientos de los italianos."

En un libro titulado *Observaciones sobre el Congreso de Troppau*, escrito por Mr. Bignon, hallamos consignadas las palabras siguientes, que pueden ser aplicadas á toda especie de congresos políticos relativos á los mas altos intereses de los Estados, y servir de respuesta á los manes de Castlereagh.

"Los reyes para entenderse se ven precisados á reunirse en un congreso, aunque no siempre la unidad de lugar produzca en ellos la unidad en sus miras. Los pueblos, empero, se entienden sin moverse, y se entienden aun cuando no hablen los mismos idiomas, porque la razón usa solo un lenguaje. Esta soberanía de los reyes y de los pueblos, no conoce ni los límites materiales de los Estados, ni los artificiales de las asociaciones mas ó menos numerosas. En todas partes los derechos de las naciones son igualmente sagrados. Los principios de los que invocan son en todas partes los mismos: en Madrid, en París, en Lisboa y en Nápoles. Si no se hallan solemnemente proclamados en todos los países en donde reina aún el poder absoluto, no importa, existen en él, y han echado profundas raíces, viviendo secretamente en los corazones de los hombres ilustrados de todas las condiciones, en el pecho de los militares mas instruidos, y aun me inclino á creer que los mismos ministros juiciosos los abrigan en su interior, aunque dominados algunas veces por los principios de una falsa política siguen con repugnancia sus deplorables máximas, porque temen que el pueblo pase del letargo de un poder absoluto á la vida tempestuosa de la libertad."

(Nota del traductor.)

Esta potencia, pues, que en el siglo anterior no habia tenido mas en Italia que el Milanesado, el cual no formaba parte de sus otras posesiones hereditarias, se encontró con un reino de cinco millones de habitantes y ochenta y cuatro millones de rentas, con Venecia y trescientas millas de costa marítima, con bosques y hombres á propósito para la armada, quedándole abiertos por un lado la Suiza y el Piamonte, mal guardado por el indefenso Tesino; asegurado por otro el paso del Pó con las guarniciones de Ferrara, Plasencia y Comacchio; unidas sus provincias á las Transalpinas por el Tirol y la Valtellina, y pudiendo bajar á Italia, no ya por el Tirol, sino por cuantos valles hay desde el Adda hasta el Isonzo; en otro tiempo no habia tenido mas que la fortaleza de Mantua, que inspiraba poca seguridad y ahora sus posesiones se hallaban cubiertas por las líneas del Mincio y del Adige; Legnago, antes perdida en las llanuras, llegaba á ser un importante eslabon entre Mantua y Verona, y ésta última podia ser convertida al primer aviso en campo atrincherado, teniendo á sus espaldas todas las reservas y depósitos del Estado. Austria, colocando á parientes suyos en los tronos de Toscana, Módena y Parma, se aseguró la influencia sobre la Italia central. Sin embargo, en los países italianos se habian difundido durante la dominación francesa, ideas poco conciliables con el sistema de Austria, por lo cual debia costar á ésta gran trabajo satisfacerlas ó reprimirlas (1).

[1] Encontramos en la obra del vizconde de Beaumont-Vassy, titulada *Histoire des Etats européens depuis le Congrès de Vienne*, este pasaje que vamos á transcribir.

"La Italia, esta noble tierra, este suelo fecundo en que desde largo tiempo habia resonado el furor bélico, sintió no menos que la misma Francia las consecuencias de la caída de Napoleon. Los pensamientos del gran emperador se habian dirigido repetidas veces hácia esta tierra de predilección, que habia sido el teatro de sus primeras victorias y en donde se acordaba haberse ceñido las sienes con la corona de los reyes lombardos.

"Fué, pues, uno de los primeros pensamientos del congreso de Viena, el porvenir de la península italiana, porque se trataba de inaugurar una nueva política en Italia, inspirando nuevas tendencias, haciendo de modo que sucediera á la influencia francesa la austriaca, é inculcando á los príncipes italianos las mismas ideas del gabinete de Viena. Fué, pues, indispensable desmoronar nuevamente la Italia, reconstruir sus antiguas divisiones y crear tambien otras nuevas á fin de que le fuese imposible formar un gran cuerpo solo."

De lo que llevamos espuesto y de lo que hallamos consignado en la historia, se colige que la Italia desde que empezaron á robustecerse las grandes potencias, no ha podido reconquistar su antigua independencia, sirviendo de juguete y de

La dinastía toscana por ser austriaca, aunque compensada en otro tiempo con grandes posesiones en Alemania, recobró su antiguo territorio, agregándosele además las fortalezas y una parte de la isla de Elba que tanto habian costado á Nápoles, el principado del Piombino y los feudos imperiales. Queriéndose dar un trono á la viuda del vivo Napoleon, se le adjudicaron por toda su vida los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla; injusticia muy considerable en daño de los Borbones de España y aun mas en perjuicio de los pueblos destinados á tener un gobierno vitalicio. Injusticia además que indujo á cometer otras. Luca reclamó en vano su antigua libertad, y porque los alemanes la habian ocupado sin derecho por algun tiempo, fué adjudicada como posesión temporal al antiguo rey de Etruria, el cual á la muerte de María Luisa debia cederla á Toscana para heredar los ducados de Parma y Plasencia (1).

blanco á los intereses de dominadores extranjeros. Esta hermosa parte de Europa ya se ha visto *entudescada*, ya *afrancesada* y algunas de sus provincias tambien *embretañadas* [a]. ¿Qué con suelo, pues, ha quedado á Italia hasta ahora?... El que leemos en una colección de anécdotas con respecto á una de las mejores tragedias de Voltaire, que habiendo sido puesta en escena en Prusia, los actores la echaron á perder. Después de haber sido representada, uno de sus amigos le dijo: "Mr. de Voltaire, esos actores no han representado sino prostituido vuestra tragedia..." y Voltaire contestó: "Es esta la postrera desgracia de una bella muchacha."

(Nota del traductor.)

[1] Segun un artículo adicional y separado, del 20 de Mayo de 1815, en el caso de que el ducado de Parma recayese en Austria, la ciudad y fortaleza de Plasencia con un territorio determinado pasaria al dominio del rey de Cerdeña. Pero el 28 de Noviembre de 1844 se estipuló en Florencia entre los duques de Luca y Módena, el gran duque de Toscana, el rey de Cerdeña y el emperador de Austria, un cambio de diversas partes del territorio para mejor redondear los respectivos Estados, cuando pasase el ducado de Luca á Toscana y los de Parma y Plasencia al infante de España. Segun este tratado, la Toscana debia conservar los vicariados de Barga y Pontremoli; Eagnone y las tierras inmediatas á la Lunigiana; el duque de Parma cederia entonces al de Módena el ducado de Guastalla y la legua de tierra del territorio de Parma que está á la derecha del Enza. El emperador reconocia la cesion del ducado de Guastalla, y trasferia el derecho de reversibilidad, que tenia sobre este territorio y sobre el del otro lado del Enza al distrito de Pontremoli y al resto de la Lunigiana, cedidos al duque de Parma. Si este ducado llegase á recaer en Austria, el emperador cederia

(a) Se nos dispensará el haber castellanizado algunas palabras enteramente nuevas, porque expresan cabalmente nuestra idea.

La casa de Saboya, que se habia mostrado contraria á la revolucion no obstante lo que le aconsejaba su propio interes, conservó todos sus dominios de este y del otro lado de los Alpes, cediendo solamente una frontera á la Suiza, y agregando Génova á sus Estados á pesar de los clamores que levantó el patriotismo municipal de los genoveses (1), con la obligacion de conservar en ella un puerto franco y ciertos derechos. Esperaban tal vez las altas potencias que la vendida república se conmoviera bajo el yugo subalpino, y que lejos de fundirse con los piamonteses complicaria cada vez mas las dificultades. Así se queria robustecer al centinela de los Alpes contra los dos colosos confinantes, á saber: Austria y Francia; pero esto no era lo bastante para la única dinastía italiana.

Módena fué devuelta á María Beatriz, último vástago de la casa de Este, que traspasó á un austriaco.

Largamente se disputó respecto de los Estados del Papa, hasta que las potencias vinieron en considerar al pontífice como si jamas se hubiese hallado en estado de guerra, y por consiguiente como si no hubiese concluido el tratado de Tolentino. Por lo cual se resolvió reconocer la integridad de los Estados pontificios sin escluir las posesiones segregadas de Benevento y Pontecorvo. Pero Francia no quiso abandonar á Aviñon, y Austria (á pesar de las protestas del pontífice, que por lo mismo no firmó el tratado de Viena), no quiso tampoco desprenderse del derecho de guarnicion sobre Ferrara y Comacchio, teniendo con esto un pié al otro lado del Pó. Pero el pontificado depende acaso de la voluntad de los hombres de espada! Esta puede hoy ó mañana desposeerlo, y sin embargo la cuestion de su existencia quedaria intacta.

Así Austria, arraigada en el Lombardo Veneto, teniendo por un lado el Adriático y sus posesiones de Istria, y unida por otro con sus posesiones transalpinas, influa inmediatamente, ó por relaciones de familia en todos los Estados de Italia, con grande oportunidad estratégica.

Por supuesto que en todo esto no hubo ni sombra de legalidad ó legitimidad, sino para conveniencia política.

al rey de Cerdeña la dicha parte de la Lunigiana y de los distritos estensos de Treschietto, Villafrauca, Castoroli y Mulazzo en vez de la ciudad y fortaleza de Plasencia.

[1] Los genoveses hicieron presentes los daños que ocasionaria la reunion de aquellos pueblos tan contrarios y discordantes entre sí como los ligurios y subalpinos [*Carta de Pareto á lord Castlereagh*, 11 de Mayo de 1814], y pidieron que en vez de esta union se les diera un "soberano pariente de las augustas familias reinantes en España, con tal que fuese independiente, pues estaban demasiado próximos y muy impresos en los ánimos los males que habia ocasionado la dominación extranjera."

Los Borbones de las Dos Sicilias, con el rigor y con las armas, habian perseguido por espacio de veinte años a las personas y a las ideas revolucionarias; sin embargo, no consiguieron ni aun el reino de Nápoles, hasta que la tentativa frustrada de Murat lo puso en sus manos. Entonces la Tierra Firme fué unida a la Sicilia, pero sin los aumentos que se habian dado á todos los demas príncipes. Solamente parece cierto que se les prometieron las Marcas, conservando el Austria las cuatro legaciones de la Romanía; pero no queriéndose turbar la vejez del Papa, se tuvo secreto este acuerdo hasta su muerte; y cuando ésta se verificó, se supieron eludir las esperanzas de S. M. siciliana. Nápoles perdió las fortalezas de Toscana, Pjombino y parte de la isla de Elba, que habia poseído durante tres siglos, y que pasaron al dominio de la rama austriaca de la misma Toscana. Sin embargo, el reino de las Dos Sicilias continuó formando un gran cuerpo, que (cuando se estingan las rivalidades del país) podrá pesar en la balanza, no solo de Italia, sino de Europa.

Sobre las islas Jónicas podia fundar pretensiones la Rusia, pero el desinterés de Alejandro ó los celos de sus amigos hicieron que fuesen reconocidas como república, bajo el protectorado de Inglaterra, la cual tiene en ellas guarnicion, un lord comisario y el derecho de nombrar el presidente del senado. Así, un pueblo que vive puramente del comercio, fué adjudicado á una nacion eminentemente industrial.

Por tanto, el feudalismo cesó de existir como derecho público europeo; los príncipes de Alemania y los cantones suizos fueron iguales entre sí; las repúblicas de la edad media desaparecieron, á escepcion de unas pocas que se habian modificado; se reconocieron los hechos consumados y se garantizaron los derechos adquiridos en la revolucion. La órden de Malta pereció tambien, y aunque despues los reyes la resucitaron, fué únicamente por ostentacion nobiliaria, dejando á sus individuos aislados é incapaces del bien, que conformándose con el espíritu de los tiempos, podrian haber hecho en su pequeña isla. Entonces se sometieron nacionales á extranjeros, repúblicas á reinos: nada se estableció respecto del clero ni del ejercicio de la autoridad del pontífice; la Bélgica católica fué agregada á la Holanda calvinista; á la Prusia protestante se unieron los antiguos electorados eclesiásticos, y la católica Polonia pasó al dominio de la Rusia cismática. El parlamento inglés tronó contra aquella arbitraria distribucion de pueblos, á quienes se quitaban los príncipes amados para someterlos á nuevos dominadores, como habria hecho Napoleon, y no por miras de grande utilidad pública, sino por satisfacer pretensiones é indemnizaciones personales, con mengua de las palabras dadas, reduciendo la paz de Europa á cálculo de números, mas que de simpatías y de convenien-

cia. Los políticos sutiles preguntaban desde luego por qué no se habian puesto en práctica los principios proclamados; por qué se habia separado la legitimidad de las dinastías de la legitimidad de las naciones; por qué se habia unido Suecia y Noruega, Bélgica y Holanda; por qué no se habian restablecido las repúblicas de Génova y Venecia, cuando el pretexto para su ocupacion habia cesado al perder la Francia sus conquistas; por qué se habia dejado á la Sajonia el nombre de reino para despues desmembrarla; por qué, en fin, no se reconstituia la Polonia. Habíase, pues, trocado el odio y la venganza contra la gloria militar y conquistadora, en planes y proyectos políticos; los reyes se mostraban temerosos de los peligros pasados, pero imprevisores respecto de los futuros, y sus tratados eran efecto de la posicion en que se encontraban entre el miedo antiguo y la ambicion presente, entre el deseo de cumplir promesas halagüeñas y la voluntad de conservar el poder absoluto.

Nada se estableció respecto á la Turquía, presa predestinada (1), y se dejaba por lo tanto á Grecia espuesta á las crueldades del Divan, aunque ya madura para nuevos destinos (2). Nada se hizo tampoco en cuanto á las colonias de la América Meridio-

(1) Este pasaje de César Cantá es muy oscuro, pues que no puede llegarse á comprender si las palabras *presa predestinada* aluden á que Turquía está predestinada á ser devorada por la Rusia, ó á hundirse perdiendo paulatinamente sus provincias.

(2) Entre griegos y turcos jamas se verificó una fusion política: los primeros mantuvieron sus hábitos, su idioma, su religion y hasta su traje, así que formaron una nacion separada de las demas provincias de Turquía. Los cargos mas importantes del imperio estaban desempeñados muy á menudo por griegos mahometanos, los cuales conocian su mala constitucion y su debilidad mejor que nadie; y finalmente, las islas Jónicas, sujetas á la república de Venecia, contribuian sobremanera á mantener viva entre los griegos del continente la idea de su antigua civilizacion. Foscolo, Mustoxidi y muchos otros estudiaron en Italia, dándose á conocer por hombres de elevado ingenio y de luces vastas y profundas, y algunos otros se trasladaban á Paris para instruirse en la medicina, en las ciencias ó en la literatura de sus padres. Estas circunstancias reunidas y el carácter griego, naturalmente democrático, no dejaron extinguir en aquella tierra clásica, y con especialidad en las islas, las ideas de independencia y nacionalidad, que aumentándose cada día mas, llegaron á causar una grande esplosion y producir la larga y heroica guerra, cuyo resultado inmediato ha sido la organizacion de un pequeño reino independiente, el cual, lejos de unirse á Rusia con el trascurso de los años, como creen algunos políticos, servirá de piedra fundamental para la construccion de un nuevo imperio griego, que lanzará al tureo de Europa.

nal, á pesar de que todas se habian sublevado y podian haber dado margen á buenos tratados de comercio, evitando de esta manera tantos estragos, abriendo un asilo á los muchos que con la paz quedaban desocupados, sustituyendo el espíritu mercantil al militar, y enriqueciendo á España, por el mismo medio que de otra suerte debia acabar de aniquilarla.

Una revolucion originada por la democracia, llegada á su término, dejaba ahora debilitados los estados electivos y los gobiernos populares, despues de haber consolidado las monarquías: y es de notar con especialidad que un imperio que habia postrado á todos, acababa por el engrandecimiento de sus enemigos. Merced á Napoleon, se halló el Austria señora del Adriático; el Piamonte del mar de Liguria; del Rhin la Prusia, á la cual Bonaparte ofreció las ciudades Aneáticas y le dió el Hannover por odio á Inglaterra; como dió á la Rusia la Finlandia, esto es, el Báltico, y á la Inglaterra la ocasionó el pretexto para predominar sobre todos sus rivales.

Antes de la revolucion, los Estados europeos se mantenian entre sí en equilibrio: Francia competia con Inglaterra, y sus triunfos se compensaban en Europa y en las colonias; Austria con motivo de sus dominios en Bélgica, estaba bajo la dependencia de Francia, bajo la de Prusia en Alemania, bajo la de Turquía y Rusia hacia Oriente. Estas dos últimas se tenian mutuamente á raya, lo que sucedia tambien entre Suecia y Dinamarca; y finalmente, la Finlandia imponia tanto respeto á Rusia, que la orgullosa Catalina llegó á temer la indignacion de Gustavo III. Pero despojados los débiles, no quedaron mas que los colosos, y la nacion que mas habia adquirido, quedándose sin nada, tuvo la mortificacion de ver el engrandecimiento de los que mas habian perdido.

Pero si Francia no podia ya infundir miedo, cercenada, envilecida, inerte y ocupada por los extranjeros, otras potencias amagaban á su vez á Europa. Mientras Austria y Prusia ponian en juego todos los resortes de su política para defenderse, violentando la posicion geográfica y las inclinaciones de los pueblos, Rusia é Inglaterra se hacian gigantes. La primera, pasando el Vístula, toca con Alemania; mal guardada por la desmembrada Sajonia, se ve á pocas jornadas de Dresde, de Berlin, de Viena, y puede escoger sus enemigos en Asia ó en Europa, al paso que la Gran Bretaña, no pudiendo por su situacion estender su territorio, ocupaba puntos que le aseguraban el imperio de los mares.

Así, pues, el poder perezoso de Napoleon fué reemplazado por dos potencias inmortales, una que pretende lograr la supremacia marítima, otra que aspira á sujetar la Europa á la ley del sable, potencias que ora se unen, ora se separan, pero guiadas siempre por ideas que no tienen nada que ver

con la justicia, y amenazando á los países europeos con dos géneros diferentes de esclavitud.

Sin embargo, se pretendia con semejante rumbo restaurar lo pasado y restablecer el equilibrio, sacrificando derechos antiguos, soberanías históricas, é intereses morales y religiosos. Pero monarcas y ministros se reunian, no para discutir principios, sino para proveer á casos prácticos, vacilando entre el deseo de cumplir las promesas hechas y la necesidad de restablecer un órden cualquiera (1). Pero las grandes dificultades que presentaba el cumplir los ofrecimientos prodigados durante el conflicto; la necesidad de consolidar á la sazón la paz, primer anhelo del mundo; el miedo á Francia, y aun podemos añadir el atrevimiento que infundia una victoria tan superior á las esperanzas concebidas, hicieron que las sanas intenciones (2) que se llevaban al congreso, no produjesen mas que una reforma precaria y de circunstancias, contra la cual habian de reclamar mas adelante príncipes y pueblos, hechos y doctrinas (3).

(1) De Pradt en el Congreso de Viena (Paris, 1815; dos tomos) estando aún vivas las pasiones y el porvenir cubierto de agolpadas nubes, examinó con severa crítica los actos de aquella asamblea, indicó sus errores y adivinó las consecuencias. ¿Puede decirse, sin embargo, que su razon privada sobrepujó la razon de aquellos personajes? No; pero él escribia en su gabinete y arreglaba las cosas de Europa como le parecia mas justo y mas conforme al interes general sin someterse á los opuestos embates de los diversos intereses particulares. Los gastos del congreso fueron costeados por Austria y ascendieron hasta cuarenta millones de francos. La mesa imperial costaba trescientos mil francos diarios.

(2) Esta palabra de nuestro autor tiene algo de hiperbólico: el único que llevó al congreso ideas desinteresadas, fué Alejandro de Rusia.

(3) En los últimos años del imperio francés, habia comenzado á hechar hondas raices la reaccion política y religiosa; pero la Santa Alianza y el congreso de Viena con las doctrinas que propalaron y la nueva organizacion que dieron á los Estados, comunicaron un gran impulso al movimiento reaccionario é infundieron osadía á los escritores opuestos á toda especie de liberalismo ora juicioso ora insensato. Nuestro autor habla mas adelante con acierto y profunda doctrina de los autores mas eminentes de la reaccion, como de Maistre, Bonald, &c.; pero no hace mencion de un libro impreso en Venecia por los años de 1799, reproducido y divulgado en toda la península itálica despues del congreso de Viena, y traducido del italiano al español en el año de 1823. La obra á que aludimos se titula: *Nuevo diccionario filosófico-democrático indispensable para todos los que deseen entender la nueva lengua revolucionaria*.

El objeto que se propuso su autor fué el de pintar con los colores mas oscuros á todos los liberales juiciosos ó no, constituyéndose en apolo-

LOS NEGROS.

¿Pretendía esta alianza granjearse el título de santa? Bien habría podido lograrlo aboliendo la esclavitud, ya de los negros en las colonias, ya de los blancos en las costas de Berbería. ¿Qué objeto mas noble para unir en un cuerpo á todos los ejércitos de Europa que vindicar la humanidad ultrajada? La

gista de las instituciones antiguas y carcomidas, y suponiendo que éstas únicamente pueden conducir al puerto de salvación y restablecer la felicidad del género humano. Pero el autor, en sus arranques políticos y religiosos, no reparó en que todos los extremos se dan la mano, y que el que se esfuerza en probar demasiado no prueba nada. En efecto, cualquier hombre de mediano ingenio, invirtiendo el orden de un escaso número de períodos y pocas frases del libro en cuestion, puede formar otro que pruebe lo contrario de lo que pretende sostener el autor.

Considerando nosotros que este libro fué tal vez el primero que comenzó á propagar ideas contrarias á las que habian triunfado desde mediados del siglo XVIII hasta la época del imperio francés, y considerando tambien que sus doctrinas, aunque exageradas y fanáticas, ponen de manifiesto que muchos errores de los filósofos, que habian preparado la revolucion, habian caido en completo descrédito, porque eran hipotéticas, infundadas y anárquicas, vamos á dar un largo extracto de sus principales artículos para que nuestros ilustrados lectores, despues de haberse formado una idea cabal del libro en cuestion, puedan conocer si hay algo de bueno y útil, y que un crecido número de ideas desarrolladas mas adelante con gala de erudicion y estudiados argumentos por los escritores mas esclarecidos de la reaccion, pertenecen al autor anónimo del libro mencionado.

Diremos, por último, que no queriendo alterar en nada el texto, hemos dejado correr algunas palabras, frases y expresiones de muy mal gusto, y períodos poco inteligibles.

(Nota del traductor).

MUNICIPALISTA. Segun el purísimo anagrama, dice: *Capi mal uniti*, cabezas mal unidas. Como quiera que sea, y ya el anagrama haya sido formado del vocablo, ó éste del anagrama, lo cierto es, que la Europa no ha visto mas municipalidades que *capi mal uniti*, cabezas mal unidas, y para el mal unidas. Para que se vea que ni aun la etimología de los vocablos republicanos es despreciable.

ORGANIZAR. Significa robar por principios, y disponer una nacion á que sea saqueada con método.

necesidad de explotar las regiones intertropicales, puso funestamente en contacto á los blancos con los negros, los cuales, desde el instante del descubrimiento de América, fueron trasladados de Africa á aquella nuevos países para trabajar, con especialidad en las plantaciones de azúcar. En 1788 habia ya en los dominios anglo-americanos cuatrocientos diez mil negros, y cada año los ingle-

JACOBINO. Vocablo enérgico, que significa lo mas esquisito de los términos, ateo, ladron, libertino, traidor, cruel, rebelde, regicida, opresor y revolucionario endiabrado. Así que él solo sobrepuso á cuanto hasta ahora se ha visto de impio y de malvado. Las repúblicas filosófico-democráticas deben su existencia á estos ilustres fundadores, que pueden ser considerados como sus Platones, Solones y Licurgos. Los Rousseaus, D'Alembert y Raynal, no dieron sino los borradores de lo que los jacobinos han sabido poner perfectamente en limpio. Algo hicieron aquellos en la especulativa; pero el honor de la ejecucion se debe completamente á éstos. Ahora se lamentan los jacobinos [y yo creo que con razon] de la ingratitude republicana: pues despues de haber ellos, con tanto sudor propio y sangre ajena, fundado y establecido las repúblicas democráticas, no han recibido de sus ingratos hijos mas premio que persecuciones y odios, llegando hasta arrastrar á muchos á la guillotina en recompensa de su exaltado celo patriótico. Pero ¿qué otro premio podian esperar? ¿Acaso no saben los jacobinos que las vívoras no paren sino vivorezno, cuya inclinacion natural es despedazar las entrañas de sus madres? Con que tengan paciencia, porque los lamentos contra la naturaleza son inútiles.

FRATERNIZAR: AMOR FRATERNO, ABRAZOS FRATERNOS, BESOS FRATERNOS, &c. La verdadera, genuina y auténtica esplicacion de estos términos antonomásticos, fué dada el dia 18 de Marzo de 1794 en la Convencion nacional. El club de los cordeleros estaba en rotura con los jacobinos; mandaron éstos una diputacion para concertar el negocio; convinieron los cordeleros: se *fraternizó*, hubo la mar de Dios de besos y abrazos fraternos: al dia siguiente fueron presos los jefes de los cordeleros, y guillotinado sobre la marcha. Maravillado de esto uno que no entendia la lengua, preguntó: *¿Cómo! ¿Ayer besos y abrazos, y hoy guillotina!* Mas se le respondió *concisamente: este es el verdadero fraternizar*. Hoy besos y abrazos, y mañana un rejonazo que te pase el corazon. ¡Oh! ¡cuán fraternalmente besada y abrazada ha sido la desventurada Italia!

ALARMISTA. Así llaman los democráticos á los que descubren sus picardías, ó cuentan sus derrotas. Todos los democráticos son hombres de benéfica y santa intencion, y todos son mas invencibles en su fantasía que lo fué D. Quijote en la

ses compraban treinta mil en las costas de Africa, diez mil para nivelar las bajas de sus

suya. Así es que luego que piensen cualquiera desbarro ó impiedad, al instante se debe gritar: ¡santo, saludable! Y aun cuando hayan recibido mas palos que los que recibió el héroe manchego de los yangüeses, todos deben levantar la voz y decir: *victoria por los democráticos*. Si no, es declarado al punto alarmista, que vale lo mismo que ser condenado á prision ó fusilatura.

Vocablos que han mudado de sentido, de significado ó idea.

LIBERTAD. Es una verdad inconcusa que este vocablo ha mudado de significacion, y lo es tambien, que no se puede atinar fijamente con lo que significa en el nuevo idioma republicano. Tanto como todo esto han sido sus variaciones; ya se vé, como que ha tenido que acomodarse á los tiempos, circunstancias y miras de los democráticos. De aquí el que un mismo dialecto haya tenido significaciones diversas, y que ni aun en la misma Italia se haya podido fijar su significado. Sin embargo, como hemos tenido repetidas experiencias persuasivas hasta lo sumo de lo que significa *libertad* en sentido republicano, procuraremos explicarlo como Dios nos diere á entender.

En el primitivo dialecto democrático, *libertad* no fué otra cosa que una *mercadería imaginaria*, que se condujo á países estranjeros, y que debian comprar las naciones, que quisiesen que no quisiesen. La tal mercadería, pues, se daba en cambio de cuanto habia de precioso en todos los países, y no habia libertad para rehusar la democrática: de suerte que se perdía la libertad comprándola. Los vendedores de esta libertad *esclavizante* tomaban por ella cuanta plata y oro existia; mas como nada bastaba, era necesario echar mano de las joyas y mercaderías, naves, vituallas, vestuarios, pinturas, municiones y artillería. Aun no alcanzaba todo esto para completar su pago, y fué preciso entregar las campanas, las barandas y rejas, las cúpulas de plomo, las cajas de los muertos, y hasta las futuras entradas del año. De modo que nunca se consignaba la mercadería á los compradores, hasta que estaban en pelota. Entonces era cuando se les daba, en una cajita muy liada y tapada, á cuya apertura *¡mirabile visul* se hallaban con *libertad de quedar esclavos de los que os han vendido la libertad*.

En seguida se han visto grandes variaciones parciales en dialectos diversos, con respecto á lo interior de todos los países. En el dialecto *terrorístico*, significa *potestad absoluta* en los malvados, rabiosos y bribones de una nacion para robar y matar á los ciudadanos pacíficos, laboriosos y honrados, que poseen algunos bienes. En el dialecto democrático *simple* significa *mando puesto en manos de bribones* y nada mas; porque hay esperiencia constante que donde ellos mandan, la opresion, la tiranía, el robo y las demas lindezas se definen con el nombre de libertad, únicamente porque son ellos los que mandan, y

colonias, y los veinte mil restantes para traficar con ellos; comercio que producía la es-

en cuanto se les quita el mando ponen los gritos en el cielo, diciendo que se perdió la libertad.

El dialecto *goncístico* entiende por libertad *hacer cada uno lo que quiera* y siempre fué este el dialecto del pueblo bajo. El *semi-democrático*, que participa bastante del *goncístico*, quiere que en punto de costumbres y de religion haya una libertad sin freno; pero que los que manden sean hombres honrados y de buenas costumbres, y que el pueblo tenga subordinacion en lo político. ¿Qué tal? El dialecto *libertinístico* no admite libertad, mientras no están destruidas del todo la religion y las costumbres, y puestas las riendas del gobierno en manos de libertinos é intrigantes. En tanta variedad de dialectos, parece que la única esplicacion que tenga algun respecto con todos los dialectos republicanos, es la de definir la libertad de este modo: *trampa de bellacos para coger tontos*.

IGUALDAD. Tanto es el ruido que ha hecho este vocablo, que con razon puede llamarse el *pandero republicano*. La práctica, sin embargo, ha hecho ver hasta la evidencia, que el famoso *vox vox protereaque nihil* á nada se puede aplicar mejor que al vocablo *igualdad*, porque nada hay en este mundo tan vacío de sentido y significacion. Y si no vamos á cuentas.

¿Hay un hombre siquiera, que teniendo sentido comun, se persuada que un criado es un ente despreciable y vil solo porque lleva librea, y que basta quitársela para que de repente sea igual á su amo? ¿Qué, basta dar el nombre de ciudadano á un cómico ó á un mendigo para hacerlos iguales al labrador honrado y al poderoso comerciante?

¿Qué, con quitarles á los nobles los títulos de condes, marqueses, &c., y darles el de ciudadanos, al instante se establece la igualdad entre el rufian y el bien educado, el civil y el grosero, el brutal y el culto? Luego el vocablo *igualdad* en sentido republicano, no es mas que una consumada locura y una voz sin significado.

REPUBLICA. [patria]. Hay solo que advertir, que en la lengua republicana parece que está sancionado que no pueda ser patria verdadera sino la que es república democrática. Y en verdad, que en cierto sentido la proposicion es muy justa; porque para inspirar sentimientos que horroricen la naturaleza, no basta una patria cualquiera, sino que se requiere una patria republicana.

CIUDADANO. En el idioma antiguo, *habitante de ciudad*. En el moderno todos [á escepcion de los frailes] habitan en ciudad, aunque no la hayan visto en su alma. Para entender, pues, este

portacion de ochocientas mil libras esterlinas en manufacturas nacionales y la impor-

vocablo con la debida precision, es necesario distinguir y separar al ciudadano *ciudadano*, del ciudadano *tugareño* y del ciudadano cortijero, &c.

En las repúblicas modernas todos los ciudadanos son *iguales*, al menos de palabra; porque todos son ciudadanos. Pero por lo que toca á la realidad hay dos clases de ciudadano, tan distinta la una de la otra como el Oriente del Occidente, á saber: ciudadanos *opresores*, y ciudadanos *oprimidos*: ciudadanos ladrones, y ciudadanos robados: ciudadanos verdugos, y ciudadanos asesinados. Cuanto se complacen los primeros con un tal nombre, y con los privilegios á él anejos, otro tanto se horrorizan los segundos de oírlo solamente. Todo hombre de bien, pacífico y religioso, especialmente si tiene dinero, tiembla de piés á cabeza al solo sonido del nombre *ciudadano*.

Aun no hemos podido penetrar, por qué la democracia moderna haya escogido este *igualativo* vocablo con preferencia á otros. Decimos, esto porque para igualar cualquiera palabra debia ser indiferente; y tan honorífico seria llamar á los habitantes de un país con el nombre de *ciudadanos*, como con el de *picaronazos* ó *bribones*, con tal que fuese comun á todos. Acaso habrá sido preferido aquel por ser mas *decentito*. Pero bien considerada la cosa, es preciso confesar que el nombre *ciudadano* parece asaz vil, para manifestar toda la dignidad y grandeza de un pueblo *esencialmente soberano*. Porque, vamos claros: ¿no le sentaria mucho mejor el de *majestad*? Al menos, así le era debido en cualidad de *soberano* verdadero. Y entonces ¿qué entusiasmo tan exaltado no causaria en un malsin, un regaton ó un sansculote, el que lo saludasen con la espresion de *sírvase vuestra majestad*? Por lo menos, de este modo se unian en un saco el decoro y la *igualdad*.

ELECCIONES POPULARES. Termino bufonesco. El pueblo tiene derecho de elegir sus representantes: *El pueblo no puede errar en esta eleccion*, &c. Pues vea vd. aquí que el pueblo de Bolonia, Módena y Ferrara eligió los suyos, pero no eligió atcos, malvados, ni bribones: hételo aquí súbitamente declarado incapaz de elegir. Anúlense las elecciones hechas, y por el bien del mismo pueblo, que no sabe lo que se hace, tiene la tiranía que tomarse el ímprobo trabajo de hacer unas nnevas y verdaderas elecciones á la *democrática*. —Pero ¿cómo es eso! *El pueblo es quien tiene el derecho de elegir*. —Bueno: pero los tiranos tienen el de anular las elecciones, que el pueblo hace. — Señor, que no viene bien el don con el turulengué. — ¡Válgate el diablo por *avenidor*! Si no viene, la filosofía democrática sabe el secreto de hacerle que venga. — Conque en resumidas cuentas, ¿la *soberanía* del pueblo consiste en elegir sus diputados, y en verlos á vueltas de esto anulados, desterrados y encarcelados? Pues, voto á tal, que

tacion de un millon y cuatrocientas mil. Liverpool, emporio de tan infame mercado,

la *soberanía* del pueblo democrático es una cosa bastante bufonesca.

CONSTITUCION. Siempre es la obra mas divina que han visto los humanos, y en cuya formacion ha consumido su calor vital la moderna democracia. Sin embargo, á una constitucion democrática siempre sigue la misma desventura que al puerco, que en un año nace, engorda y es llevado al matadero. Apenas dada á luz una constitucion democrática, cuando desahilados los filósofos corren arqueando las cejas, y dando palmadas á levantarle el horóscopo. ¡Qué cosa tan divina! *Magüer*, sino es ella la improsulita de la politica, el *non plus ultra* de la sabiduria humana, y la fuente perenne de la felicidad de los pueblos. Se acepta, se jura su observancia, se debe defender á costa de la vida y de la sangre. Por fortuna todas estas protestas y juramentos democráticos significan menos que nada, siempre que no se hagan de robar y de asesinar, que entonces conservan todo su vigor y entereza. Pero vuelva vd. la hoja. ¿Pasó ya el año? Pues bien, ya el puerco está maduro: al rastro con él. ¡Qué desgracia! La cosa divina, el *jefe* de obra, el tarazon de bienaventuranza, de repente se ha convertido en una cosa miserable, y en el semillero de las desventuras del pueblo *soberano*. ¡A Dios juramentos! La obra original va á una *y griega* sin el menor peligro de la sangre democrática. Se concibe profundamente una otra constitucion, tan felicitante (se supone) y bajo los mismos horóscopos. Esto no obstante, toda constitucion democrática es, y debe ser siempre inmutable, indivisible, eterna, &c. De aquí colégimos el significado de un otro vocablo democrático, que es:

ETERNIDAD. Que quiere decir: *cosa de un año ó dos*, cuando la *eternidad* es una *eternidad* desesperada. Por milagro se puede tener el que algun reglamento democrático llegue á esta *eternidad*.

INDIVISIBLE. Hasta ahora lo que no se puede *dividir*; pero en lengua moderna lo que se puede *y debe dividir*. Así, no hay que maravillarse de que las indivisibles Cispadana y Traspadana se dividiesen *in infinitum*, y dejasen su *indivisibilidad* en herencia á su hija Cisalpina.

FILOSOFIA. Esta antigua, grave y majestuosa matrona ha sido despojada de su trono por ciertos vestiglos y follones, que quieren cubrirse con la capa de filósofos, y han puesto en su dotesel un fantasma, á quien no se puede dar otro

puso en el mar desde 1730 á 1770 dos mil buques, que robaron en las costas de Africa,

nombre que el de *delectable delirio*. La moderna lógica está reducida á saber hilvanar vagos, aéreos y falsos raciocinios sobre absurdos y falsos fundamentos. De aquí han provenido una física *estrambótica* y delirante, y una metafísica, ó metafísica, que magistralmente conduce la razon al precipicio y derrumbadero. La filosofía moderna es respecto de la antigua, ni mas ni menos, que lo que son los libros de caballerías respecto de la verdadera historia. Esta, fijando su pié sobre sucesos contestados por todos los siglos y naciones, procede con semblante varonil y majestuoso á instruir los entendimientos, prescribiendo al deleite los límites estrechos de la naturaleza y la verdad. Por el contrario; los romances atestados de gigantes, paladines, encantadores, y otros personajes absurdos, solamente pueden divertir y deleitar con sus estravagancias y locuras á mozalvetes casquivanos, que ni grano de sal tienen en la mollera. La filosofía moderna no ha querido sufrir los límites estrechos de la verdad, que le impedia deleitar con ingeniosas estravagancias; sino que, á semejanza de una desvanecida petrimetra, abandonó los principios sólidos, y fué á buscar en los supuestos falsos absurdas hipótesis, é invenciones gratuitas convertidas en axiomas, y *eternos principios*, sus paladines, encantadores, é imaginados héroes, para solazarse á sus anchas en los campos espaciosos del sueño y el delirio. ¿Qué proposicion fundamental mas justa y racional, que la de *quien formó el sol, y el cometa, y dirigió su curso, formó tambien los planetas, y reguló su movimiento*? Si el señor Buffon hubiese admitido este principio indisputable, habria raciocinado como filósofo aunque llano y sencillo, justo y coherente. Pero si lo hubiera hecho así; ¿cómo nos habian á estas horas de estar devanando los sesos tantos volúmenes de novelas, atestadas de delirios maravillosos, de épocas, de catarrales, y de cálculos agudísimos acerca de la lana de cabra? Para deleitar con tonterías ingeniosas, era necesario soñar un ridiculo choque entre el sol y un cometa, y sustituirlo al evidente poder del Criador del sol y del cometa. Otra cosa. El diluvio universal se funda sobre la historia, los monumentos y la tradicion: la razon demuestra sus efectos incalculables. Porque ¿quién es capaz de calcular lo que ha podido producir, no solo la detencion del agua sobre la tierra, sino los de un primer ímpetu producido acaso en parte por un vuelco del mar? ¿Quién ajustar la subsiguiente quietud del agua, y por necesidad lo que debia apretarse la tierra? ¿Quién los nuevos trastornos al juntarse las aguas impelidas por los vientos, y las enormes masas y terribles ruinas al retirarse? ¿Quién, en fin, los desmoronamientos al unirse la tierra en su desecacion? La filosofía moderna sustituye á la historia y á la tradicion universal sus gratuitas invenciones, fundadas solamente en su bizarría y loca fantasia. Ella calcula los mas incalculables efectos: pone, quita y hasta prescribe á las aguas diluviales poner la tierra en donde estaba el mar, y el mar en don-

para llevarlos á las Antillas, trescientos cuatro mil esclavos. Los kuáqueros, secta ins-

de estaba la tierra. En lugar de argumentar de la naturaleza del diluvio por sus efectos, y por los monumentos que han quedado de él, determina su naturaleza aun antes de ver éstos; y si despues se halla con el gato á las barbas, de que los efectos no se ajustan con la naturaleza, que ella ha soñado, rompe por medio, y, ó niega á pié juntillo el diluvio, ó se echa por esos trigos de Dios á imaginar mil causas, á cual mas disparatadas, para embobarnos con cataclismos, volcanes, aluviones, terremotos imaginarios, y con cuanto puede soñar la fantasia mas dislocada, sin atadero ni freno de razon. Pues ¿y si se aferra en un pequenísimo y casual acontecimiento? Una sola isleta, que despunte en el mar por causa de algun terremoto ó esplosion volcánica, basta para formar los mas amplios delirios atlánticos, y para hacer aparecer y desaparecer partes enteras del globo, y que no quede país sobre la tierra que no haya sido por estos delirantes volcanizado, electrizado y puesto patas arriba con imaginarios terremotos, inundaciones, fuegos subterráneos y estremecimientos, hasta que les da la gana de ponerlo en quietud y componerlo á su modo.

Mas, delire la filosofía cuanto le agrade: esparza á toda su satisfaccion sus inepcias; diviértase y divierta á cuantos pueden divertirse con disparates. Un escritor de romances (si no es un loco) no pretende, que el público tenga por verdaderas sus novelas estravagantes, y sucesos fabulosos; sino que se contenta con que admiren la fecundidad de su fantasia, la brillantez de su estilo, y el que haya podido fraguar en su cerebro tantas estravagancias. Y por lo que á mi hace, á fe de hombre de bien que no tengo la menor dificultad en conceder otro tanto á la filosofía. Mas el negro daño está, en que no haciendo ella otra cosa que delirar y disparatar, y echando el resto de sus esfuerzos por hallar contradicciones y absurdos en las verdades mas inconcusas, quiere despues de esto [con una altanería, que solo es concedida á los locos] que en solos sus delirios y absurdos se encierre la verdad.

Si todos los animales perecieron en el diluvio, y sus cadáveres fluctuantes fueron trasportados por las aguas acá y acullá; ¿qué cosa mas natural y consiguiente que el que despues del retiro de aquellas se hallen sus huesos diseminados por el globo? Y segun esto, ¿es algun milagro que se encuentren huesos de elefantes en la Siberia, y cabezas de cocodrilo en la Germania? Mas un fundamento tan sencillo y tan natural, daba poco margen para forjar cuentos, y la filosofía ha querido mas bien [sin mas causa que su capricho] poner el primer asiento de los elefantes y cocodrilos en su entonces soñada cálida Siberia, é ir allegándola con el tiempo á la antes inhabitable zona tórrida, á fin de que diese lugar á los frios osos y lobos, que iban á sucederles en los helados polos. Nada importa que en el entre tanto estuviesen los pobres lobos colgados de las nubes en lugar de estar en la tierra; porque primero es llevar adelante la disparatada manía